

Rabia, dolor y gritos contra ETA en

Madrid. Álvaro Martínez

Dolor en estado puro. El funeral por las víctimas de la última matanza etarra, celebrado en las dependencias de la Agrupación de Infantería de Marina en Madrid, fue un calco de la conmoción e indignación que este atentado ha causado en toda España. A hombres de militares y civiles desfilaron, antes y después de la cere-

monia, los féretros de los seis trabajadores de la Armada, bajo la última mirada de un millar de familiares y amigos y de representantes del Gobierno, la oposición, los Ejércitos y otras instituciones. Hubo tensión y rabia, casi siempre contenida (gritos aislados pidieron «muerte a los etarras») y, sobre todo, dolor, mucho dolor.

Quince minutos antes de las doce de la mañana, uno tras otro, los seis féretros de las seis últimas víctimas de ETA eran conducidos hacia el altar instalado en la explanada de ese acuartelamiento. Los congregados, aproximadamente un millar, abrieron un pasillo lateral para dejar el camino despejado a los ataúdes, cubiertos con la enseña nacional, mientras sonaba una marcha fúnebre sobre la que marchaban un paso lento, lentísimo, los miembros de la Agrupación de Infantería de Marina que portaban los féretros. Una imagen de la Virgen, un escudo de la Armada, doce candelabros eléctricos y ocho mástiles sobre los que ondeaban sendas banderas de España eran el orna-

En su homilía, el vicario general castrense afirmó que los etarras, así como sus encubridores y apologistas, «son gentes envilecidas y degradadas»

mento del altar, que se apostaba en el lado norte del cuartel, dando la espalda a un muro blanco.

Para entonces, ya eran muchas las autoridades civiles y militares que se encontraban en el recinto. El funeral comenzó a las doce en punto del mediodía, que ayer lucía en Madrid un sol claro que apaciguaba mínimamente el frío de la espera y de los corazones de los presentes. Frente a los ataúdes, apenas a un metro, se situaban las seis viudas, los veintiocho huérfanos, las decenas de hermanos y demás familiares de las víctimas. Entre ellos se arracimaban las manos, se sujetaban el rostro hundido en el dolor y se abrazaban para buscar un mínimo consuelo a su ahogo. Faltaba el aire en esas primeras filas, sometidas a un llanto perpetuo que sólo era contenido, a duras penas, por el cansancio de una noche en pie, velando los cuerpos de quienes los etarras decidieron asesinar. La última noche.

Detrás de las familias, centenares de amigos, vecinos y compañeros de trabajo de las víctimas, tan incrédulos, desconcertados y hundidos como los familiares. Cerrando la multitud de los asistentes al funeral, dos compañías de Infantería de Marina, situadas en el lado sur del patio.

Representación institucional

A la derecha del altar se colocaron las autoridades militares y del Gobierno, encabezadas en esta ocasión por el ministro de Defensa, Gustavo Suárez Pertierra, y entre las que se encontraban el secretario de Estado de Defensa, Juan Ramón García Secades; el secretario de Estado de Administración Militar, Emilio Octavio de Toledo; el director general del Servicio Militar, Laureano García; el director general de la Guardia Civil, Fernando Cardenal; el

director general de la Policía, Ángel Olivares; el director general del CESID, teniente general Félix Miranda; el jefe del Estado Mayor de la Defensa, teniente general José Rodrigo; el jefe del Estado Mayor del Ejército, teniente general José Faura; el jefe del Estado Mayor del Aire, teniente general Ignacio Manuel Quintana Arévalo; y el jefe de estado Mayor de la Armada, almirante Juan José Romero Caramelo.

A la izquierda del altar se encontraban los representantes de partidos e instituciones del Estado. Del Partido Popular asistió toda la plana mayor: el presidente, José María Aznar; el secretario general, Francisco Álvarez Cascos; y otros dirigentes y diputados como Federico Trillo, Rodrigo Rato, Santiago López Valdivielso o Arsenio Fernández de Mesa. La representación del Partido Socialista estuvo encabezada por su secretario de Organización, Cipriano Ciscar, y la de Izquierda Unida, por la portavoz de esta coalición en el Congreso, Rosa Aguilar. También estuvieron presentes el Defensor del Pueblo, Fernando Álvarez de Miranda; el presidente de la Comunidad de Madrid, Alberto Ruiz Gallardón, y el alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano.

Un toque de oración precedió las primeras palabras del vicario general castrense, monseñor José Manuel Estepa, que ofició la ceremonia. Para entonces, y después durante el acto, ya se habían producido los primeros desvanecimientos y ataques de nervios de algu-

nos familiares y amigos, que no pudieron contener la tensión acumulada. Sanitarios y otro personal de esa unidad militar asistieron a estas personas.

Mensaje del Papa

Monseñor Estepa leyó en la ceremonia el pésame enviado por Su Santidad el Papa en el que Juan Pablo II afirma «haber recibido con pesar la triste noticia del nuevo y execrable atentado perpetrado en esa capital» [Madrid] y en el que expresa su más enérgica reprobación por todos los actos de terrorismo que, no teniendo ninguna justificación posible, atentan

Monseñor Estepa pidió también fortaleza ante las tentaciones «que nos acechan a todos de responder inadecuadamente a la violencia sufrida»

a la pacífica convivencia de los ciudadanos y ofenden al Creador, a quienes los sufren y a quienes los cometen».

Entre las lecturas elegidas en la misa se encontraba la que en el Antiguo Testamento relata el asesinato de Abel por Caín. Ya en la homilía, José Manuel Estepa afirmó que «gentes deshumanizadas y envilecidas hasta la más absurda irracionalidad inmolaron ayer en el corazón de una barriada popular madrileña las vidas de unas personas humildes y sencillas» queriendo así «en estas significativas fechas hacer una crudelísima ofrenda de sangre y odio al pueblo». A J. L.A., compañero de una de las víctimas y que prefirió permanecer en el anonimato, se le fue entonces la mirada hacia las luces que en unas de las fachadas del acuartelamiento componían la palabra Feliz Navidad. Apretó los labios y se le escapó una lágrima.

Monseñor Estepa continuó diciendo que estos funerales «tienen también el carácter de un acto de repulsa de la violencia y, al mismo tiempo, son un llamamiento a la solidaridad y a la unidad más compacta en favor de proyectos de paz y convivencia en la justicia».

La parte final de la homilía la dedicó a los terroristas y a quienes los arropan, aplauden y animan. Monseñor Estepa dijo que tanto los etarras «desgraciados autores» de los asesinatos, como los «encubridores y apologistas, son gentes que han sido atrapados por proyectos que les han envilecido y degradado». El vicario castrense destacó asimismo que «el memorial de la Pasión y Muerte de Jesucristo es el medio más poderoso de reconciliación y de fortaleza para continuar un camino que, a veces, se hace tan duro y en el que nos acechan a todos tentaciones de responder inadecuadamente a la violencia sufrida».

Poco después, se leyeron las órdenes del

Estado de los heridos

Madrid

Dos de los cinco heridos que continúan hospitalizados mantienen un estado «muy grave», según los partes médicos facilitados ayer:

Manuel García Muñoz permanece ingresado en la UCI, con traumatismo craneoencefálico severo e insuficiencia respiratoria aguda, por lo que precisa respiración asistida. También padece, entre otras lesiones, contusión pulmonar grave con quemadura de la vía aérea superior.

Pedro Díez Bustabad se encuentra en la UCI del Hospital Clínico, muy grave, y con ventilación mecánica y hemodinámica estable. Presenta fractura de huesos en ambas piernas y en el hombro izquierdo.

Fidel Rico Moreno evolucionó favorablemente durante la noche del lunes. Presenta, entre otras lesiones, contusión pulmonar severa y traumatismo craneoencefálico con posible pérdida del ojo izquierdo.

Los dos transeúntes heridos, María Rosa Estruch y Miguel Ángel Puerta evolucionan favorablemente de sus heridas. La primera está ingresada en el Servicio de Traumatología del «Gregorio Marañón», con heridas en las piernas y un hombro, y el segundo está ya, fuera de gravedad, en una habitación del «Doce de Octubre» res-

el funeral por los seis trabajadores

Toda la plana mayor del PP, un ministro del Gobierno, dirigentes del resto de los partidos y miembros de altas instituciones del Estado asistieron al funeral

Ministerio de Defensa por las que se concedía a cada una de las víctimas la Cruz al Mérito Naval, con distintivo amarillo. Mientras, se retiraban de los féretros la bandera de España y se doblaban de manera ceremoniosa hasta ocupar apenas dos palmos. Por la megafonía fueron sonando los nombres, ocupación y cuerpos de la Administración al que pertenecía Manuel Carrasco Almansa, Santiago Esteban Junquer, José Ramón Intriago, Félix Ramos Bailón, Florentino López del Castillo y Martín Rosa Valero. El ministro de Defensa entregó la bandera y la condecoración a uno de los familiares y un representante o dos de cada familia (algunos necesitaban el apoyo de otra persona para sobreponerse a la debilidad) se acercaron a recoger las enseñas y galardones de sus muertos. Después se cantó la Salve marinera.

Terminó la ceremonia religiosa como empezó, con la interpretación de la marcha fúnebre y, también por la megafonía, se llamó a los «compañeros de los fallecidos que vayan a portar los ataúdes hasta los coches fúnebres» para que se aproximaran hacia el altar. Hasta allí se acercaron las treinta y seis personas que cumplieron con este cometido.

Aumenta la tensión

Mientras desfilaron los féretros, y entre un clamor de aplausos, la tensión también creció. Dos o tres de los familiares, o personas que se encontraban en los asientos reservados para ellos, lanzaron entonces gritos contra el Gobierno, solicitando su dimisión, y pidiendo la muerte «para los hijos de puta de la ETA». Un grito aislado dijo «Viva el GAL», y otro que «si no quieren ser españoles, que se vayan». Los

Don Felipe condena la barbarie etarra: «Nadie puede apartar a España de sus deseos de paz»

Madrid. S. N.

Su Alteza Real el Príncipe de Asturias expresó ayer su repulsa por el atentado perpetrado por ETA y advirtió que «nada ni nadie puede apartar a la sociedad española de sus deseos de convivencia en paz, libertad y progreso». Don Felipe, que realizó esta condena durante el discurso de inauguración de la cumbre económico-social Euromediterránea, expresó su «dolor y consternación por la pérdida irreparable de tantas vidas humanas. El respeto a la vida —añadió Don Felipe— constituye el principio básico y esencial de nuestro sistema».

Telegrama de los Reyes

Sus Majestades los Reyes también enviaron ayer telegramas de condolencia a los familiares de las

víctimas del atentado etarra. Don Juan Carlos, que tras conocer la criminal acción mantuvo contactos con el ministro de Defensa, Gustavo Suárez Pertierra, y con el Jefe del Estado Mayor de la Armada, el almirante Juan José Romero Caramelo, envió también un telegrama de pésame a este último, ya que las seis víctimas eran funcionarios civiles de la Armada.

El presidente del Partido Popular, José María Aznar, afirmó por su parte que «tanto los que asesinan, como los que les comprenden o disculpan deben saber que en este país no habrá negociación con ETA». El líder de la oposición agregó que lo único que pueden esperar los miembros de la banda terrorista son las decisiones de los jueces. Por otro lado, el presidente de la Junta de Galicia, Manuel Fraga mostró su esperanza

en que «de una vez se actúe con mayor eficacia contra el terrorismo».

El ministro de Justicia e Interior, Juan Alberto Belloch, advirtió ayer desde Otawa sobre los riesgos de un uso político del atentado producido en Madrid: «Es importante que nadie entre en la utilización partidista de atentados terroristas, que es un riesgo que durante años habíamos conseguido evitar en España».

Por su parte, la secretaria de Estado de Interior, Margarita Robles, se manifestó en el mismo sentido que el ministro, y pidió a los ciudadanos vascos que salgan a la calle para decir «basta ya» a la violencia.

Para el coordinador general de IU, Julio Anguita, los autores del atentado cometido el lunes en Madrid son «una jauría de auténti-

cos hijos de perra», e hizo un llamamiento a todos los partidos políticos para unir todas sus fuerzas contra los terroristas, a los que calificó de «mugre» y de «basura».

Tanto en el Congreso como en el Senado se guardaron cinco minutos de silencio como muestra de condolencia con las víctimas. El presidente del Senado, Juan José Laborda, consideró «urgente» que se refuercen los pactos políticos de Madrid y Ajuria Enea contra el terrorismo.

El Consejo General del Poder Judicial emitió un comunicado en el que manifestó también su solidaridad con las familias de las víctimas, mientras el Tribunal Constitucional, reunido ayer en Pleno, interrumpió las deliberaciones a las once de la mañana para guardar unos minutos de silencio.



Hoy, manifestación en Madrid

Madrid

El Ayuntamiento de Madrid, por medio de la Junta Municipal de Vallecas, ha convocado para hoy una manifestación silenciosa que discurrirá, desde las ocho de la tarde, por la avenida de la Albufera, desde su confluencia con la de Buenos Aires, hasta la sede de la Junta de distrito.

gritos no fueron secundados, y el aplauso al paso de los cuerpos sin vida de los trabajadores de la Armada se hizo aún más fuerte.

Una de las viudas, se dirigió al espacio reservado para las autoridades políticas y les dijo, entre sollozos, que «sois vosotros quienes tenéis que poner medidas, estáis soltando a todos a la calle [a los presos etarras], mientras mi marido seguro que está en el cielo, vosotros vais a ir al infierno».

Otros familiares de las víctimas se acercaron a José María Aznar, con quien departieron durante unos minutos mientras que Pertierra daba la condolencia a otros presentes.

Esta tensión había surgido ya en algunos momentos durante las casi tres horas en las que estuvo instalada la capilla ardiente de los fallecidos. Hasta allí llegaron los familiares y amigos. «Mi padre, mi padre, ¿por qué?, ¿a quién había hecho mal?»; «Asesinos, malnaci-

El hijo de una de las víctimas: «Que esos asesinos me digan por qué han matado a mi padre; que me lo digan cuando he ido a verle, a reconocerle, hecho pedazos»

dos»; «Que les hagan a ellos lo mismo»; «Me lo han quitado». Otros responsabilizaban al Gobierno de lo ocurrido («son unos golfos por permitir esto») y criticaban el discurso de algunos líderes del PNV («Arzallus es un baboso por pregonar que son presos políticos, cuando son asesinos»). Un sin fin más de expresiones de dolor de distinto tono compusieron un trágico compendio de lamento e impotencia.

Este estado de ánimo y desconsuelo de los familiares movió a Santiago Esteban, uno de los veintiocho huérfanos, a llamar la noche del lunes a radio M-80 para pedir por las ondas a «estos asesinos que me expliquen por qué han matado a mi padre. Que me digan, cuando he ido a ver a mi padre, a reconocerle hecho pedazos, el porqué. Necesito una explicación, y que me digan estas Navidades, quién va a traer a mi padre. ¿Quién me lo va a decir? ¿Estos presos políticos que viven como reyes en las cárceles?, ¿ellos?, que están sentados cómodamente allí, ¿o toda ese serie de políticos que no hacen nada?»

Hacia los cementerios

Veinte minutos después del final de la ceremonia, los coches funerarios atravesaban la barrera del cuartel. Dos de ellos, en los que viajaban los cuerpos sin vida de Manuel Carrasco y Félix Ramos, tomaron el camino del cementerio de Carabanchel; el de Florentino López del Castillo se dirigió al de Aravaca; el de José Ramón Intriago, al de Colmenar Viejo; mientras que el de Martín Rosa puso su último rumbo hacia la localidad jienense de Mancha Real, donde será enterrado hoy, informa **Tomás J. Medina**.